

LA IMAGEN DEL DRAGÓN EN *BEOWULF*, *HISTORIA PEREDUR VAB EFRAWC* Y *VÖLSUNGA SAGA*

THE IMAGE OF THE DRAGON IN *BEOWULF*, *HISTORIA PEREDUR VAB EFRAWC* AND *VÖLSUNGA SAGA*

Santiago Barreiro¹
Luciana Cordo Russo²
CONICET - Argentina

Resumen: La presencia de monstruos con forma de gusano o serpiente que descansa sobre un tesoro y se opone a algún héroe es un motivo presente en la literatura medieval. Posee diferentes configuraciones en textos como *Beowulf*, *Völsunga Saga* e *Historia Peredur vab Efracw*. Nuestro análisis comprende un estudio del vocabulario específico (haciendo énfasis en la etimología y el campo semántico), la función narrativa (inserción en la estructura del relato, finalidad y motivaciones) y el carácter social y cultural de cada texto. Concluimos que, sobre un grupo de motivos literarios comunes basados en un rechazo a la acumulación, cada dragón fue construido de modo distinto en cada obra; la *Völsunga Saga* se enfoca en los elementos genealógicos y de parentesco, mientras que *Beowulf* demuestra un núcleo más aristocrático-político, y en *Peredur* el dragón es esencialmente parte de una trama de aventuras.

Palabras-clave: dragón, motivos, función narrativa.

Abstract: The presence of monsters with wormlike o serpentine forms that lies on a hoarded treasure and opposes some hero is an existing motif in medieval literature. It has different configurations in texts such as *Beowulf*, *Völsunga Saga* and *Historia Peredur vab Efracw*. Our analysis involves a study of the specific vocabulary (emphasizing the etymology and the semantic fields), the narrative function (its insertion in the structure of the story, aim and motivations), and the particular socio-cultural role of each text. We conclude that over a set of common shared literary motifs grounded on a common rejection of hoarding, each dragon was constructed in a different way in each work; the *Völsunga Saga* focuses on kinship and genealogical elements, while *Beowulf* displays a more political-aristocratic core, and in *Peredur* the dragon is essentially part of a tale of adventure.

Keywords: dragon, motifs, narrative function.

Recebido em: 02/12/2010
Aprovado em: 25/01/2011

¹ E-mail: sfb4@hi.is

² E-mial: lucianacordorusso@filo.uba.ar

Introducción³

En el imaginario cotidiano sobre el período medieval, la presencia de dragones suele ser habitual. Se los representa normalmente como una especie de gran lagarto alado que vomita fuego, aterroriza a la población, duerme sobre un tesoro y muere a manos del héroe de turno. Este estereotipo encaja bastante bien en el dragón de *Beowulf*, y es probable que derive de este directamente o por mediación de obras como *The Hobbit*, cuyo dragón está inspirado en el dragón del poema anglosajón. La gran difusión moderna de estos textos oscurece el hecho de que en la literatura medieval, incluso en la épica y en el *roman* (donde hay, comparativamente, más dragones), el monstruo no es abundante y, cuando aparece, no coincide tan sistemáticamente con su estereotipo.⁴

Sin embargo, la figura del dragón sí aparece asociada a una serie de motivos literarios cristalizados, como se puede constatar revisando el catálogo de Stith-Thompson.⁵ En este trabajo nos proponemos comparar la representación de esta criatura en tres textos medievales en lengua vernácula, en lo que hace al vocabulario utilizado para nombrarlos y a sus funciones, tanto estrictamente narrativas como asociadas al mundo sociocultural en el que se hallan insertos. Se trata de los dragones del ya mencionado *Beowulf*, el dragón Fáfñir de *Völsunga Saga* y de las no tan conocidas bestias de *Peredur*.

*Beowulf*⁶ es un extenso poema anglosajón (3182 líneas) que se encuentra en un único manuscrito datado c. 1000. El poema se encuentra en un códice junto a otros textos que versan sobre seres monstruosos o maravillosos.⁷ Su fecha de composición es incierta, y existe un extenso debate sobre ella; el rango de dataciones propuesto va desde el siglo octavo a comienzos del undécimo (como *terminus ad quem*, en tanto fecha del manuscrito). El poema trata sobre las hazañas del héroe que le da nombre y la acción transcurre en Escandinavia

³ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el IV Congreso Internacional de Letras, Buenos Aires, 22 al 27 de noviembre de 2010.

⁴ La otra imagen, menos recurrente hoy pero más frecuente en la Edad Media, es la del dragón/serpiente como imagen del demonio. En este trabajo dejamos de lado dicha imagen y el simbolismo asociado a ella. Para lecturas simbólicas véase las sugerencias de Jean Chevalier y Alain Gheerbrant en su *Dictionnaire des symboles*. Ed. aumentada y corregida. Paris: Éditions Robert Laffont et Éditions Jupiter, 1982.

⁵ Usamos la noción de motivo en sentido amplio, como unidad narrativa mínima recurrente en la literatura y que funciona como un conjunto de rasgos y figuras asociadas. No tomamos posición respecto de su origen en una matriz folclórica y/o literaria. Véase la entrada de TODOROV, Tzvetan y DUCROT, Oswald. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1995.

⁶ Utilizamos como edición básica ANÓNIMO. *Beowulf and the fight at Finnsburg*. Editado por Frederick Klaeber, New York: D.C. Heath & co. Las citas son por número de verso, tras la abreviatura *Beo*. En todos los casos las traducciones son nuestras.

⁷ ORCHARD, Andy. *A critical companion to Beowulf*, Cambridge: Brewer, 2003. pp. 24-25.

altomedieval. El eje principal son sus enfrentamientos con un ser humanoide, Grendel, con la madre de este y, finalmente, con el dragón.⁸ El conflicto con el dragón es muy extenso y ocupa el tercio final del poema.⁹

La *Historia Peredur vab Efracw*¹⁰ (de aquí en más, *Peredur*) es uno de los relatos galeses en prosa que forma parte de la colección conocida como *Mabinogion*. Específicamente, es uno de los relatos artúricos, junto con *Gereint vab Erbin* y *Chwedyl Iarlles y Ffynawn (Owein)*, que presentan paralelos con tres *romans* de Chrétien de Troyes. No es posible extenderse sobre el problema de las relaciones entre ambos, debate que aún sigue dividiendo a los especialistas; digamos nada más, porque importa para este estudio, que la hipótesis que nos parece más sólida es la que sostiene la traducción –en términos de *translatio medievalis*– o adaptación del material francés.¹¹ En este sentido, resulta fundamental observar que los episodios del dragón constituyen uno de los agregados de la historia galesa. Respecto de la fecha de composición, también en debate, debe ser posterior a la fecha de *Perceval* (c. 1180) y otras fuentes francesas que se han incorporado al texto. Por lo tanto, creemos que lo más adecuado es situar el relato hacia 1200.¹² No obstante, es preciso señalar que se conserva en cuatro manuscritos posteriores: el *Llyfr Gwyn Rhydderch* (c. 1350), *Llyfr Coch Hergest* (c. 1400), *Peniarth 7* (principios del XIV, pero la caligrafía de las columnas correspondientes al relato en cuestión es anterior) y *Peniarth 14* (segundo cuarto del XIV). Los episodios que analizaremos están presentes en

⁸ Beowulf contiene también referencias (Beo. 875-900) al dragón muerto por Sigemund, una variante de la historia de Sigurðr / Sigfrido, en la que quien lo mata es el padre de este. Estos versos ofrecen poca información, excepto que el dragón también posee un tesoro acumulado y emite calor (podemos suponer, llamas), y su muerte trae no poca gloria a su exterminador. En esto se diferencia poco del dragón principal de *Beowulf*.

⁹ Un buen resumen del mismo es SISAM, Kenneth. *Beowulf's Fight with the Dragon*. *The Review of English Studies*, New Series, 9 (34), 1958, pp. 129-140.

¹⁰ Seguimos la edición básica ANÓNIMO. *Historia Peredur vab Efracw*. Edición diplomática de John Gwenogvryn Evans en *The White Book Mabinogion: Welsh Tales and Romances*. Pullheli, 1907. Los episodios tratados en este estudio no presentan diferencias sustanciales en los otros tres manuscritos (*Peniarth 7* y *14*, editados por Evans en el volumen citado, y el Libro Rojo de Hergest, edición a cargo de John Rhys y John G. Evans. Oxford: Clarendon Press, 1887) y por eso no serán tenidos en cuenta. Citamos por columna y línea. Para nuestras traducciones (tentativas) al español consideramos la traducción al inglés de JONES, Gwyn y JONES, Thomas. *The Mabinogion*. London: Everyman's Library, 2001 (1949). Modernizamos ligeramente la ortografía.

¹¹ Esta idea de *translatio medievalis* es la que sostiene, por ejemplo, Claude BURIDANT en *Translatio medievalis. Théorie et pratique de la traduction médiévale*. *Travaux de linguistique et de littérature* XXI (1), 1993, pp. 81-136. Respecto de la traducción en las sociedades célticas medievales véase LAMBERT, Pierre-Yves. La continuité des procédés de traduction dans le monde celtique. *Traduction et traducteurs au Moyen Âge*. Actes du colloque international du CNRS organisé à Paris, Institut de recherche et d'histoire des textes les 26-28 mai 1986 (textes réunis par Geneviève Contamine). Paris: Éditions du CNRS, 1989, pp. 63-75.

¹² BREEZE, Andrew. *Peredur son of Efracw and windmills*. *Celtica* 24, 2003.

todos menos en el *Peniart* 14, mientras que los dos últimos ofrecen el relato de forma fragmentaria o incompleta.

La *Völsunga Saga*¹³ es un texto islandés que se encuentra en un manuscrito en pergamino datado c. 1400, y en manuscritos posteriores en papel derivados de este último. Se cree que la saga fue compuesta cerca de la mitad del siglo XIII, pues se piensa que deriva parcialmente de una saga perdida (*Sigurðar Saga*, titulada en referencia al protagonista de la historia del dragón, Sigurðr), que habría sido compuesta c.1200. Es claro que además deriva de poemas como los compilados en la llamada *Edda Poética*, cuya composición precede largamente a su fecha de puesta por escrito. Es un ejemplar temprano del género conocido como *Fornaldarsögur* ("Sagas de tiempos antiguos" o "Sagas Legendarias"), de matriz maravillosa y cuya acción transcurre normalmente en el continente (en este caso, en Europa centro-oriental) durante la Alta Edad Media o el periodo vikingo.¹⁴ La materia de la saga enlaza con el *Nibelungenlied* continental y con el propio *Beowulf*.¹⁵ El episodio del dragón está, sin embargo, mucho más desarrollado en la saga y la poesía éddica que en el poema alemán, que minimiza los elementos maravillosos, o en la muy sucinta versión anglosajona.

Vocabulario

Beowulf y *Völsunga Saga* nominan al dragón de manera muy similar, y suele asumirse que existe una cierta matriz cultural común.¹⁶ Los términos básicos utilizados son dos: uno es de origen germánico, y toma la forma *wyrm* en *Beowulf* y la forma *ormr* en la saga; el otro es una adaptación del latín *draco* (a su vez, tomado del griego), respectivamente *draca* y *dreki*. En ocasiones, ambos textos utilizan formas compuestas, muy típicas en las lenguas germánicas, para calificar estos términos básicos. Todos los términos son de

¹³ Utilizamos como edición básica ANÓNIMO. *Völsunga Saga – The Saga of the Volsungs*. Editado por Ronald Finch. Edimburgh: Nelson, 1965. Las citas son por capítulo y número de página, tras la abreviatura Vs.

¹⁴ Estas sagas elaboran una temática común nórdica o germánica que puede haber surgido a partir de la prosificación relativa a una materia similar a la de la poesía éddica. Ver TULINIUS, Torfi. *The Matter of the North*, Odense: Odense University Press, 2002, pp. 44-72. Dicha tesis es particularmente pertinente para el caso de *Völsunga Saga*.

¹⁵ Ver nota 8 *supra*.

¹⁶ LANGER, Johnni. *O Mito do Dragão na Escandinavia*: Parte dois. as Eddas e o sistema ragnarokiano, *Brathair* 7 (1): 2007, pp. 59-95 es un extenso estudio que sigue esta tendencia, desde una perspectiva mitográfica y no literaria. Para una lectura de esta índole pero indoeuropeísta (si se nos permite la expresión), mucho más general y centrada en las formas lingüísticas, véase el libro de Calvert Watkins *How to kill a dragon. Aspects of Indoeuropean Poetics*. Oxford: Oxford University Press, 1995.

género gramatical masculino, en consonancia con sus antecedentes latino y germánico.

Sin embargo, el campo semántico de ambos términos es diferente. *Ormr/wyrm* es más amplio que *dreki/draca*. Si el segundo se refiere exclusivamente a criaturas monstruosas y la traducción por “dragón” resulta adecuada,¹⁷ el primero presenta una marcada ambigüedad. Ambas formas derivan de una raíz germánica común *wurmiz, atestiguada ya en gótico (*waurms*), y que a su vez enlaza con la raíz indoeuropea *wrmi-/*wrmo- (por ejemplo, en el latín *vermis* “gusano”, visible en nuestros “vermiforme”, “vermífugo”, “vermicida”), y que significa “gusano”, “serpiente”, “dragón”, es decir, cualquier animal de esa forma que se retuerce y arrastra o reptar.¹⁸

Es interesante notar que en ambos textos el uso de compuestos contrasta. *Beowulf* utiliza *draca* como segundo elemento de compuestos, pero no *wyrm*. Por el contrario, la saga utiliza compuestos en *ormr* pero no en *dreki*, y estos escasean en antiguo nórdico (el anglosajón presenta numerosos compuestos en *-wyrm*, aunque no aparezcan en el poema). Sin embargo, el uso del término en sí mismo es abundante y temprano en nórdico, pues se encuentra en poemas escáldicos de los siglos X-XI, así como en el poema éddico *Völuspá*, que suele datarse alrededor del año 1000; a esto debe sumársele la alteración de la primera vocal, afectada por *umlaut* palatal o frontalización,¹⁹ fenómeno que ya no se da en el islandés del siglo XIII (*-i* es, junto con *-r*, la terminación más habitual de los sustantivos masculinos).²⁰ Ambos términos, pues, coexisten largamente en ambos idiomas y presentan usos generalmente similares.

Los términos compuestos utilizados en *Beowulf* son numerosos. En el poema aparecen las formas *eorðdraca* (*eorð* “tierra”), *fýrdraca* y *lígdraca* (*fýr*, *líg* “fuego”), *níðdraca* (*níð* “malicia”) y *saédraca* (*saé* “mar”). El último elemento califica a otros seres que *Beowulf* derrotó previamente durante una proeza de natación y confirma que el campo semántico no se refiere únicamente a animales voladores. De hecho, la presencia de fuego y la fisonomía del dragón remiten a una tradición cristiano-clásica.²¹

La *Völsunga Saga* presenta solamente dos compuestos: *lyngormr* y *eitrormr*. *Lyng-* vale por “brezo”, y es utilizado en la saga para nombrar un animal inofensivo o pequeño, de modo que prueba la amplitud del campo semántico de *ormr* (*Völsunga Saga* 13,24 y 18,30). *Eitr-* vale por veneno,

¹⁷ *Draca* se utiliza también para el nombrar a Satán, aunque este uso no existe para el nórdico *dreki*.

¹⁸ GOTTLIEB, Eugene. *A Systematic Tabulation of Indo-European Animal Names: With Special Reference to Their Etymology and Semasiology*, Language 7 (3): 5-48, 1931, p. 36.

¹⁹ DE VRIES, Jan. *Altnordisches Etymologisches Wörterbuch*, Leiden: Brill, 1957, p. 82.

²⁰ El fenómeno es del periodo 600-900 de acuerdo con FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Pilar. *Antiguo Islandés: Historia y lengua*, Madrid: Ediciones Clásicas, 1999. p.75.

²¹ BROWN, Alan. *The Firedrake in Beowulf*. *Neophilologus* 64 (3): 1980.

elemento que caracteriza a Fáfñir, que no escupe fuego. De hecho, es claro que Fáfñir es más un ser vermiforme, un *ormr*, que un dragón en el sentido habitual, pues lo vemos arrastrarse y exudar veneno, mientras que el dragón de *Beowulf* se acomoda bastante mejor a nuestras expectativas de lo que es un dragón, provisto de alas, patas y aliento de fuego.

Los poemas éddicos²² en los que se inspira la saga no mencionan *dreki*; Fáfñir está *í orms líki* (“en apariencia de *ormr*”, Reg. 176), es un *fráni ormr* (“*ormr* refulgente” Fáf. 19: 183 y 26:185), *vid orms megin* (“con fuerza de *ormr*” Fáf. 28:185). La ausencia de *dreki* tiende a reforzar el carácter primariamente vermiforme de Fáfñir.

En *Peredur*, el vocabulario específico para referir a la criatura que hemos tipificado como dragón está compuesto por dos términos. En el primer episodio, *Peredur* se enfrenta a una *sarff*.²³ Este término es un préstamo del latín, probablemente de la época de la ocupación romana de la isla de Bretaña (ss. I a V). La palabra incorporada a la lengua galesa, *serpens*, sufrió una serie de transformaciones fonéticas que responden, en parte, a las leyes regulares de cambio histórico, análogas a las que llevaron de *corpus* a *corff*.²⁴ Recordemos que la raíz indoeuropea de *serpens*, *serp-*, denota “reptar” y, por extensión, todo animal que reptar, en este caso, serpiente. En el segundo episodio, el término que se utiliza es *pryf*, voz que, de acuerdo con el *Geiriadur Prifysgol Cymru*, está atestiguada desde 908 y cuyo significado es “larva de insecto, gusano”. El sentido parece ampliarse hacia el siglo XIII, abarcando también “reptil, serpiente, víbora y dragón”. La etimología nos revela que viene del proto-céltico **kwrimi*, gusano, y se encuentra atestiguada en todas las lenguas de origen céltico: *cruim* (Irlandés antiguo), *preff*, *preñv* (bretón medieval y moderno respectivamente), etc. La raíz indoeuropea corresponde a **kwrmi-* (sustantivo), también “gusano y larva”.²⁵ Con todo, el campo semántico que abarcan ambos términos, esto es, serpiente y gusano, se corresponden con su etimología.

²² Lo que sigue son referencias a los poemas éddicos *Reginismál* / *Fafnismál*, según estrofa y número de página en la edición de Neckel. Si no hay estrofa indicada, la cita corresponde a los pasajes en prosa insertos en los poemas.

²³ La forma *sarph* aparece en el *Peniarth 7*, el manuscrito más antiguo que evidencia una ortografía arcaica, oscilación, de todas formas, no exclusiva de este ejemplar.

²⁴ En particular, en los préstamos del latín se da el caso de que *e/o* antes de *r* o consonante > *a*, por ejemplo en *taberna*>*tafarn* (MORRIS JONES, John. *A Welsh Grammar. Historical and Comparative*. Oxford: Clarendon Press, 1913, §65.4). Asimismo, después de *r*, tanto en britónico como en léxico del latín, *p, t, k* > *ff, th, ch* (Ídem, §105). Nótese que en la derivación regular del britónico se produce la asimilación de líquidas, **rp*>**rr*, MATASOVIC, Ranko. *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*. Leiden: Brill. Matasovic, 2009, p. 9. De este modo, *serpens*>*serp*>*sarp*>*sarff*. Las fechas de estos cambios son extremadamente difíciles de precisar.

²⁵ El desarrollo de la sílaba **r*>**ri* antes de **m*, así como también antes de oclusivas, es uno de los cambios fonéticos tempranos del proto-céltico. Del proto-céltico **kwrimi* se transforma **kw* en *p-*, rasgo que aúna y caracteriza al gales, córnico y bretón como *p-celtic* (en oposición a *q-celtic*, a saber, el gaélico irlandés y escocés, y el manx), y que constituye uno de los más antiguos,

El uso narrativo y social

En el apartado anterior intentamos delimitar con la mayor precisión el sentido y el alcance de los términos que se usan para referir al dragón en los tres textos, es decir, qué se entiende por *dreki*, *wyrm*, *ormr*, *sarff* y *pryf*. En esta sección nos dedicaremos a estudiar los motivos literarios comunes que se asocian con la figura del dragón. El dragón es, en los tres casos, antagonista²⁶ del héroe principal del texto y posee un tesoro acumulado al que defiende y sobre el que descansa, además de poseer alguna facultad de ataque maravillosa; en el catálogo de Stith-Thompson, estos puntos corresponden a la lucha con el dragón (B106) y el animal que yace sobre un tesoro (B11.11), respectivamente. Y en los tres casos, los dragones habitan tierras incultas, el “desierto”, el “bosque”, el “túmulo”, como oposición a las tierras de los hombres. Pero la presencia de motivos comunes no implica una función narrativa común. Son claramente diferenciables los modos en que el dragón se encuentra inserto en textos que siguen lógicas muy distintas. Esto es particularmente cierto para la diferencia entre Fáfñir y el dragón de *Beowulf*, que pueden agruparse conjuntamente, y el dragón de *Peredur*, más distante.

Sin embargo, aun cuando ocupan papeles similares, el dragón de *Beowulf* y Fáfñir divergen en cierta medida en su función narrativa. Tanto uno como otro no son simples figuras literarias, sino que se hallan insertos en un “mundo cultural” que no posee una esfera “literaria” (es decir, con una función estética predominante) claramente delimitada, separada de otros usos del discurso.²⁷ En ambos casos, prima una función genealógica asociada al funcionamiento del parentesco y la política. A su vez, parentesco y política se encuentran claramente asociados, aunque los matices son distintos en cada obra. Intentaremos mostrar que en *Beowulf* la lógica genealógico-parental está supeditada a una lógica política-dinástica, mientras que en la saga el orden de

aproximadamente del -I al I (MORRIS JONES, John, op. cit., §2). Del britónico al galés se produce la pérdida de terminaciones de temas o casos, en esta oportunidad, la -i final. El cambio m>f corresponde a una mutación suave (o lenición) en posición inicial, intermedia o intervocálica (Ídem §99 y §103). Las mutaciones son una de las características más sobresalientes de las lenguas de origen céltico, tanto en su cambio histórico como en su estado actual. De esta forma, *kwrimi->*primi>*prim>prem (galés antiguo)>pryf (galés medieval y moderno). Nótese que en el periodo más temprano, *i.e.*, galés antiguo, *e* es frecuentemente utilizado en lugar de *y*, posiblemente dada la confusión entre ambos sonidos (EVANS, Simon. *A grammar of Middle Welsh*. Dublin: The Dublin Institute for advanced studies, 1964).

²⁶ Según Zhao, esta función caracteriza al dragón occidental, aunque sus argumentos generalizan excesivamente. Por ejemplo “The one ability all Western Dragons have in common is their ability to breathe out smoke and fire” (ZHAO, Qiguang. *A Study of Dragons, East and West*. New York: Peter Lang, 1992, p.61), afirmación que solo se aplica a uno de nuestros tres casos.

²⁷ HILL, John. *The Cultural World in Beowulf*. Toronto: Toronto University Press, 1995.

estos factores está invertido: uno de los avatares de una lógica parental es el aspecto político-dinástico. Ambos textos contrastan con *Peredur*, cuyo carácter literario, estético, es mucho más definido, y su relación con el contexto más difusa.

La misma lógica de la genealogía se aplica, quizás especularmente, con respecto a los antagonistas, a los héroes de cada texto. *Peredur* está inserto en una genealogía aristocrática a la cual pertenece, pero que aparece ajena a cualquier otro grupo social. *Beowulf* está también inserto en una serie de linajes, pero estos se encuentran relacionados dinámicamente, mediante alianzas y conflictos extensamente narrados y no plenamente subsumidos a la figura heroica. A su vez, estas aristocracias se encuentran claramente relacionadas con un “pueblo” (nombrado con diversos términos: *folc*, *leód*, *dryht*, *þeód*), del que aparecen como derivado (así los derivados *þeóden* y *dryhten*, o de *aldor*, a la vez jefe y anciano, padre, autor). Por último, tal como Fáfñir, Sigurðr está profundamente enlazado en una genealogía, aunque en su caso aristocrática y vinculado directamente con sujetos de menor estatus, como Reginn, padre de crianza (*fóstri*)²⁸ del héroe. Reginn, a su vez, vincula las historias de Fáfñir y Sigurðr. La *Völsunga Saga* trasciende la figura de Sigurðr y es, pues, la historia de todo un linaje, e incluso posee una continuación, *Ragnarr saga Lodbróka*, a la que antecede en el manuscrito a modo de precuela y cuya división con respecto a la *Völsunga Saga* es más un fenómeno de las ediciones pos-medievales que un rasgo del manuscrito. Este Ragnarr es descendiente de los Völsungar, pero a la vez es reclamado como ancestro por muchos islandeses históricos. *Beowulf* es también dinástico, pero en menor proporción: la genealogía explica la relación entre *Beowulf* y Hroðgar, y entre el primero y Wíglaf, pero esta no continúa a través de generaciones ni –que sepamos– nadie reclamaba estatus por descender de estos individuos, ni está relacionada de modo alguno con la del dragón. El caso de *Peredur* es aún más acotado: descende de alguien, pero no deja descendientes y, de hecho, la falta de descendientes es un eje problemático del relato. Lo que abunda en el cuento galés es el uso de los lazos de parentesco y las responsabilidades asociadas a ellos como líneas de cohesión y motivación del texto. Un caso muy claro es el de una de las tramas de venganza, en la que el héroe debe ajusticiar al esposo asesinado de su *chwaerfaeth* (hermana de crianza). Sin embargo, esta lógica está totalmente ausente de la esfera del dragón.

²⁸ Sobre el *fostering* en el mundo nórdico, ver HASTRUP, Kirsten. *Culture and History in Medieval Iceland*. An anthropological analysis of structure and change. Oxford: Oxford University Press, 1985, pp. 98-100. Lancaster sintetiza el *fostering* anglosajón como “cuasi-parentesco” (LANCASTER, Lorraine. *Kinship in Anglo Saxon-Society I*, *The British Journal of Sociology* 9(3), 1956, p. 239). Para Gales, véase Smith, Llinos Beverley. *Fosterage, Adoption and God-parenthood: Ritual and Fictive Kinship in Medieval Wales*. *Welsh History Review/Cylchgrawn Hanes Cymru* 16 (1), 1992, pp. 1-35.

El cruce con elementos que exceden lo estético también es evidente en la utilización de máximas o proverbios que, puestos en la boca de los personajes, instruyen sobre los valores deseables. Así, la *Völsunga Saga* dice Sigurðr svarar, “*Hverr vill fé hafa allt til ins eina dags, en eitt sinn skal hverr deyja*” (Sigurðr responde, “Cada uno quiere tener toda la riqueza hasta el último día, pero cada uno morirá”, Vs.18, 31). Esta máxima se hace eco evidente de un poema gnómico, el “Hávamál” de la *Edda Poética*,²⁹ y contrasta con el comportamiento de Fáfñir:

Síðan drap Fáfñir föður sinn”, segir Reginn, “ok myrði hann, ok náða ek engu af fénu. Hann gerðisk svá illr at hann lagðisk út ok unni engum at njóta fjárins nema sér ok varð síða at inum versta ormi ok liggr nú á því fé. Síðan fór ek til konungs ok gerðumk ek smiðr hans. Ok er þessi ræða til minnar sǫgu at ek missi födurarfsins ok bróðurgjaldanna.

(“Luego mató Fáfñir a su padre”, dice Reginn, “Y ocultó el cadáver,³⁰ y yo no obtuve nada de las riquezas. Él se hizo tan malo que se instaló fuera,³¹ y no permitía/amaba que nadie disfrutara de su riqueza excepto él mismo, y se convirtió luego en el peor de los *ormr*, y allí yace ahora sobre su riqueza. Luego yo fui con el rey, y me hice su herrero/artesano. Y es el resultado de mi historia que yo no tuve ni herencia paterna ni compensación por mi hermano” [Otr, que es asesinado previamente, y en compensación por su muerte reciben su riqueza el padre de Fáfñir y Reginn] Vs. 14, 26).

Si bien ambos valoran y admiran la riqueza, es claro que para Sigurðr, y para el sistema de valores dominante en Islandia medieval,³² esta es más un medio para obtener prestigio (permanente) que un fin en sí mismo. Fáfñir, en cambio, quiere la riqueza por la riqueza en sí, y asesina a su padre y rechaza a su familia por lo mismo. Reginn, por su parte, no es mucho mejor: como revela la saga, su principal problema es que él no recibió su parte de la herencia ni

²⁹ *Deyr fé, Deyja frændr / Deyr síálfr it sama / ec veit einn, at aldri deyr; dómr um dauðan hvern* (Se muere la riqueza, se mueren los parientes / se muere uno mismo también / pero algo yo sé, que nunca muere; / el juicio sobre [el prestigio de] cada muerto). En ANÓNIMO. *Hávamál*. En NECKEL, Gustav (ed.). *EDDA: Der Lieder des Codex Regius nebst verwanten Dankmälern*. Heidelberg : Carl Winter, 1962, 77:29.

³⁰ Es decir, cometió un asesinato. El antiguo nórdico distingue (en términos jurídicos y léxicos) la muerte en la que se oculta el cadáver (el asesinato) de otros homicidios, siendo el primero muchísimo más grave. Este procedimiento es análogo en los delitos contra la propiedad, que distinguen el saqueo (visible) del latrocinio (oculto). Véase ANDERSSON, Theodore, *The Thief in Beowulf*, *Speculum* 59 (3), 1984, pp. 497-498.

³¹ El sentido de la expresión “que se instaló en tierras despobladas”.

³² ÞORLÁKSSON, Helgi. *Social ideals and the concept of profit in thirteenth-century Iceland*, in PÁLSSON, Gisli (ed.). *From Sagas to Society*. Middlesex: Hisarlik Press, 1992, pp.231-246.

compensación por su otro hermano, y él mismo planeará matar a Sigurðr (Vs. 20, 34), su hijo de crianza, cuando este se deshaga de Fáfñir (¡incitado por Reginn!). Toda la historia está entrecruzada por los problemas de índole familiar y jurídica, y por el rechazo a los acaparadores, que son recurrentes en los tipos más verosímiles de sagas.³³

En *Beowulf*, si bien el dragón también aparece como consecuencia de una dinámica de acaparamiento de tesoro (descrito como *eormenlāfe æþelan cynnes*, “el gran legado de un grupo noble”, BEO. 2234), en este caso no hay relación entre los propietarios originales que lo esconden y abandonan (haciendo así aparecer al dragón) y los antagonistas del monstruo. Pero aun cuando Beowulf no tiene relación alguna ni con el dragón ni con los poseedores originales del tesoro, sí la tiene con el ladrón que hace reaccionar al dragón, dependiente de un súbdito suyo. Beowulf actúa aquí como protector de su pueblo; en este sentido se entiende la mención a su victoria sobre otro “pueblo” (el de Grendel, Beo. 2353-2354) y su participación en los conflictos entre gautas y suecos, que terminan con Beowulf como rey (y por ende, protector) de los primeros (Beo. 2354-2396, 2472-2541). Lo mismo puede decirse de calificativos como *þéodsceaða* (“azote del pueblo”, Beo. 2688) o *níðgæst* (el maligno extranjero/enemigo/invitado, Beo. 2699) referidos al dragón, y que resultan impensables para los monstruos de *Peredur* o *Völsunga Saga*. La sucesión de Beowulf conserva un elemento de parentesco (Wíglaf es pariente de Beowulf, Beo. 2813) pero, sobre todo, lo que se destaca es el lazo de subordinación política³⁴ de Wíglaf al héroe (Beo.2602-2608), a quien Beowulf, agonizante, comanda que se ocupe de las necesidades del pueblo (*léoda þearfe*, Beo. 2801).

En el caso de *Peredur*, el encuentro con la serpiente –*sarff*– se produce en el marco de la aventura del Valle Circular y el regreso a la corte de Arturo, en donde se hace conocido como el Caballero Mudo y se cierra la historia con Angharad. Estos episodios corresponden a la primera parte del relato, si tenemos en cuenta las tres secciones en que se encuentra dividido el *Libro Blanco de Rhydderch*. Mientras deambula por las tierras salvajes desiertas, Peredur llega a un pequeño asentamiento –el único de la zona– y se entera de una serpiente que yace sobre un anillo de oro sin dejar casa en pie en un radio de siete millas. Este rasgo de aislamiento parece sintomático ya que lo hemos encontrados

³³ Los problemas jurídicos derivados de herencias y compensaciones por crímenes ocupan un papel central en prácticamente todas las *íslendingasögur* y otros tipos de sagas verosímiles (como la *Sturlunga Saga*). El rechazo a los acaparadores es un motivo que ocupa un papel central en menos ocasiones, aunque la cruel *Hænsa-Þóris Saga* (“La saga de Þórir de las gallinas”) satiriza a personajes de esta índole, y escenas puntuales en varias sagas siguen la misma lógica. Ver MILLER, William, *Gift, Sale, Payment, Raid: Case Studies in the Negotiation and Classification of Exchange in Medieval Iceland*. *Speculum* 61 (1), 1986, pp. 18-50.

³⁴ BAZELMANS, Jos. *By Weapons Made Worthy: Lords, Retainers and their relationship in Beowulf*, Amsterdam: Amsterdam University Press., 1999. Ver también DROUT, Michael, *Blood and Deeds, The Inheritance systems in Beowulf*, *Studies in Philology*, 54 (2), 2007, pp. 199-226.

anteriormente en Fáfñir.³⁵ Peredur lucha contra ella *llidiowgddrud ffenedigfalch* (“furioso y valiente, audaz y orgulloso”, col. 149, ll. 28-29) hasta vencerla y obtener el anillo para sí. El carácter episódico de esta escena se acentúa con la desaparición posterior de toda mención a este anillo. No obstante, se puede pensar como una anticipación de la aventura siguiente; en este sentido, la escena forma parte del sistema de paralelismos y repetición con variaciones que unen cohesivamente al relato.³⁶

El segundo episodio se enmarca en una serie de aventuras relacionadas entre sí que comienzan un día de caza en el que Peredur, siguiendo a su perro, se pierde en las tierras salvajes. Así llega al castillo del Du Traus (literalmente, Negro Opressor), personaje que nos recuerda a dos personajes de Owein, a saber: por su aspecto y función narrativa, al pastor salvaje de un ojo y porte monstruoso; y por su nombre y actitud, al Negro Opressor de la última aventura. El narrador nos lo describe como *gwr du mawr un llygeityawc* (un hombre negro grande de un solo ojo –la palabra justa es tuerto–, col. 152, ll. 35-36) y, en un pasaje posterior, él mismo comenta su epíteto de Negro Opressor: *nyt adwn vn dyn ym kylch nys triffwn a iawn nys gwnawn y neb* (“no dejaría un hombre alrededor a quien no hiciera violencia y no haría compensación a nadie” col. 154, ll. 23-24). Su hija también resalta este carácter al describirlo como *Gwr awna treis ac anfod ar y gymodogyon. Ac ny wna iawn y neb ymdanaw* (“Un hombre que hace violencia y malicia a los vecinos. Y no hace compensación a ninguno”, col. 152, ll. 29-31) y se lamenta porque mata a todo aquel que entre a su corte sin permiso. Gracias a la doncella, Peredur puede alojarse allí esa noche. Sin embargo, durante la cena bebe de más y pregunta al hombre cómo perdió su ojo. Contrariamente a lo que sucede en el castillo del rey pescador, en donde la falta de Peredur consiste en no formular preguntas sobre lo que ve, en esta oportunidad la interrogación desencadenará la ira del hombre negro, quien no perdonará su vida ni por *rhad* (gracia/favor) ni por *gwerth* (valor). A la mañana siguiente, luego del duelo en el que, por supuesto, triunfa Peredur, el Negro Opressor le relata la aventura en la que perdió el ojo por combatir con el dragón y anticipa, de esta manera, las aventuras que encontrará Peredur en el camino hacia el escondite de la bestia, adquiriendo una función análoga al pastor salvaje de Owein. Es así como nuestro héroe aprende sobre el *Pryf du o’r garn* del *Cruc Galarus*, el Gusano Negro del Túmulo del Montículo Doloroso. El valor de este gusano se encuentra en la piedra que tiene en la cola, cuya virtud consiste en que *pwy bynhac ae kaffei yn y neill law a vynnei oeur ef ae kaffei ar llaw arall idaw* (“quienquiera que la tenga en una mano lo que desee de oro tendrá en su otra mano” col. 154, ll. 17-19). El término

³⁵ Ver nota 31 *supra*.

³⁶ Así lo ve Ceridwen Lloyd-Morgan, quien estudia los procesos conjuntivos del relato en *Narrative Structure in Peredur*. *Zeitschrift für Celtische Philologie* 38, 1981, pp. 187-231.

utilizado para referir a este elemento mágico es *maen*, que significa piedra, pero no cualquiera sino una “que tiene alguna especialidad o uso particular (...) símbolo de fijeza, firmeza, autoridad, poder” (*Geiriadur Prifysgol Cymru*). De hecho, San Isidoro de Sevilla comenta en sus *Etimologías* que la fuerza del dragón no está en sus dientes “sed in cauda” (sino en la cola) (Libro XII, 4, 4-5).³⁷

El Du Traws relata las diferentes etapas del viaje hacia el túmulo: la corte de los hijos del rey del Sufrimiento y la aventura del Addanc; la corte de la Señora de las Hazañas; los trescientos pabellones que guardan al gusano. Pese a la piedad concedida, a sus antecedentes en combate y al carácter que el personaje ha demostrado hasta ahora y seguirá mostrando, Peredur mata al Du Traws por considerarlo una plaga (*gormes*). Lo que nos interesa subrayar de este hombre negro es que se trata un personaje que no retribuye, análogo en este sentido a Fáfñir. En efecto, el componente de codicia y voluntad de acumulación está presente en ambos, y Peredur emprende la misma acción con el Du Traws que con el dragón: matarlo. Para la sociedad galesa medieval, como se desprende de los libros de leyes, es sumamente importante el pago de compensaciones por robo, asesinato u otro tipo de afrentas como método para impedir la venganza de sangre o la justicia personal. Las más importantes eran *sarhaed* (compensación por insulto o injuria) y *galanas* (por homicidio), pero hay toda una sección, las Leyes del Campo, dedicada al tema.³⁸ Por todo lo anterior, vemos cómo el texto dialoga con las leyes de la época y se castiga, en la figura del héroe, a un sujeto que atenta contra el orden social.

Durante la serie de proezas que fueron adelantadas por el Du Traws, Peredur toma un compañero como escudero, Edlym (el) de la espada roja. Junto con él se dirige al Montículo Doloroso, y lo envía a ordenar a los trescientos caballeros de los trescientos pabellones –reyes, barones y condes– a que le rindan homenaje. Como se niegan a este requerimiento un tanto arrogante, Peredur vence, en dos jornadas distintas, a doscientos de ellos, y consigue que el resto se subordine a él. Pese a la cobardía inicial de todos ellos, que han estado montando guardia hasta la muerte del gusano, se ofrecen para acompañar a Peredur en la lucha, pero este los rechaza diciendo: (...) *pei lledit y pryf ny chawn i o glot mwy noc un ohonawch chwitheu* (“si el gusano fuera asesinado, yo no tendría más fama que uno de ustedes [mismos]”, col. 161, ll. 16-17). Peredur vence al monstruo, reparte el botín y regala la piedra mágica a Edlym antes de separarse de él.

³⁷ Recordemos que las *Etimologías* de San Isidoro formaban parte de las lecturas escolares de las escuelas monásticas y catedralicias y, por esto, lo consideramos un intertexto posible del relato. Nótese que un (cuasi) contemporáneo del redactor de *Peredur*, Giraldus Cambrensis, cita esta obras a veces y, en otras ocasiones, simplemente alude a ella, en sus *Itinerarium Cambriae* y *Descriptio Cambriae*, por mencionar solo dos casos.

³⁸ CHARLES-EDWARDS, T. M. *The Welsh Laws*. Cardiff: University of Welsh Press, 1989.

El episodio contribuye claramente a delinear el carácter heroico de Peredur y a exaltar sus cualidades guerreras, deseo de fama (como Beowulf en la primera parte del poema), generosidad al retribuir (por oposición al Du Traws), indiferencia a la fortuna (contrariamente a Sigurðr, para quien la fortuna es necesaria para mantener el prestigio). Otros procedimientos operan en esta misma dirección: por un lado, Edlym dice: *Peredur baladyr hir yw vy arglwyd i* (“Peredur (el) de la lanza larga es mi señor”). Este epíteto de tono épico funciona de dos maneras: evoca un posible significado del nombre Peredur en tanto *par* (lanza) + *dur* (acero) y, al mismo tiempo, recupera la tradición heroica de *Y Gododdin*, poema en el que Peredur es “arfau dur”, el de las armas de acero.³⁹ Este Peredur, así como también Owein, es uno de los héroes del Hen Gogledd –Viejo Norte– que fueron incorporados a la órbita de la corte de Arturo. De tal modo, en este episodio se hace énfasis en la tradición heroica y no en la cortés proveniente de Chrétien de Troyes.

Por otro lado, la tradición fundada por Geoffrey de Monmouth recupera el sentido de dragón como líder o jefe. En efecto, se utilizaban imágenes de dragones como insignias asociadas con cualidades de liderazgo. El ejemplo más conocido es el de Arturo, quien no solo posee armas con estas insignias (un yelmo con forma de dragón) sino también un padre llamado Uther Pendragon (Koch 609).⁴⁰ Geoffrey comenta que “Le fue dado ese apelativo [cabeza de dragón] porque fue por medio de un dragón como Merlín profetizó que sería rey”.⁴¹ Esta tradición es reelaborada por los reyes ingleses a partir de Enrique II como medio para legitimar su poder como herederos del gobierno de las islas.⁴²

³⁹ ANEIRIN. *Y Gododdin*. Ed. Alfred O.H. Jarman. Llandysul: Gomer Press, 2005 (1988), estrofa 33, verso 343.

⁴⁰ El dragón rojo como símbolo de la identidad britónica aparece en la *Historia Britonum* de Nennius. Al parecer, los normandos unieron esta tradición al título honorífico como emblemas de su propia “britanidad”. En este sentido, Henry Tudor usó un dragón rojo sobre un campo blanco y verde como uno de sus estandartes en la Batalla de Bosworth en 1485. El unicornio de los Stuarts reemplazó al dragón de los Tudor como símbolo real de Gran Bretaña pero continuó siendo importante como símbolo de Gales, hasta el punto de que fue elegido como insignia real para el país en 1807 y en 1959 se convirtió en la bandera nacional (KOCH, John (ed.). *Celtic Culture. A historical encyclopedia*. ABC-CLIO, 2006).

⁴¹ Geoffrey de Monmouth. *Historia de los Reyes de Britania*. Traducción de Luis Alberto de Cuenca. Madrid: Editora Nacional, 1984, p. 206. Tatlock sostiene que los ingleses introdujeron el uso de la figura del dragón como insignia y que de ellos lo tomó Geoffrey de Monmouth, en cuyos escritos presenta dos significados, uno en términos bíblicos y otro como líder. El primer testimonio de un príncipe galés que poseía un dragón como insignia militar, Owen Glendower, es el *Chronicon* de Adam de Usk, crónica que fecha ese acontecimiento en 1401. Es interesante notar, como hace el autor, que esta apropiación puede pensarse en términos de “contra-ataque deliberado” (p. 231). Asimismo, es categórico al defender que el dragón no es característico de la literatura céltica y, en esta misma línea, que no existía ninguna tradición de dragones en Gales. De esta manera, las criaturas de uno de los denominados relatos nativos de *Mabinogion*, *Lludd a Llefelys*, que durante una instancia de su cadena de metamorfosis son dragones, responden a un simbolismo histórico basado en la *Historia Britonum* y en Geoffrey de

Ahora bien, si de acuerdo con esta tradición, el dragón está asociado a Arturo y, en el contexto de principios del siglo XIII, a la corona inglesa, es sin duda muy interesante que Peredur sea el único caballero del círculo artúrico galés que mate a un dragón. En este texto, particularmente, observamos un poder regio muy débil; una escena ejemplar es la primera visita de Peredur a la corte del rey, cuando la reina es afrentada por el caballero bermejo y Arturo se muestra incapaz de vengarla.⁴³ El caso de Peredur es aun más llamativo por cuanto es el joven galés salvaje, ignorante de las costumbres y valores caballerescos, que termina sobresaliendo por sobre el rey. Lejos del Arturo de la tradición nativa, de *Culhwch ac Olwen* por ejemplo, este Arturo no es el líder-guerrero inimitable sino que su silencio y pasividad reafirman la autonomía de sus caballeros (Over).⁴⁴

Por otro lado, en este episodio se recupera el vocabulario del don combinado, un poco confusamente, con un vocabulario del homenaje. En la escena de los trescientos pabellones Peredur exige que le rindan homenaje (*gwrhau*) reyes, barones y condes y, hacia el final, reparte riquezas entre ellos como pago por gastos y solo solicita que se le considere su señor. La relación de homenaje aparece, de esta manera, a medias puesto que el servicio a Peredur es transitorio.

Si bien este episodio es muy interesante por los contenidos de índole socio-histórica que expresa, y el modo en que contribuye a configurar el carácter heroico de Peredur, no cumple un papel relevante a nivel narrativo-estructural. Es decir, no es una secuencia que comporte cambios significativos en la trama posterior y la motivación en ambos casos consiste en realizar proezas y ganar renombre.

Un último aspecto interesante es el grado de humanidad o animalidad presente en cada uno de los dragones. Fáfnir es el más humanizado y el único que habla, sin contar que se transforma en dragón tardíamente tras llevar una existencia en forma humana (o al menos, humanoide). El dragón de *Beowulf*,

Monmouth. Para más detalles, véase TATLOCK, J. S. P. *The Dragons of Wessex and Wales*. *Speculum* 8 (2): 223-235, 1933.

⁴² Véase OVER, Kristen Lee. *Kingship, Conquest and Patria*. *Literary and Cultural Identities in Medieval French and Arturoian Romance*. New York & London: Routledge, 2005.

⁴³ Esta ofensa constituye un grave insulto hacia la reina, como puede verse en las leyes: *O tri mod yserheir y vrenhines. pan torher ynawd. neu pan trawher trwy lit. neu pan tynher pet hoe llaw gan treis*. "In three ways sarhad is done to the queen: when her protection shall be violated, or when she shall be struck in anger, or when a thing shall be taken out of her hand with violence" (WADE-EVANS, A. W. *Medieval Welsh Law*. Oxford: Clarendon Press, 1909, §2, 13-16 y para la traducción p. 148).

⁴⁴ Vale aclarar que en el último episodio de *Peredur* Arturo aparece liderando la batalla contra las brujas. Este es el único caso de actividad bélica del rey en el relato.

pleno de motivos bíblicos⁴⁵ e incapaz de hablar, sin embargo se comporta siguiendo motivos humanos; actúa por una lógica de la venganza (aunque la aplique desmesuradamente) y se apropia de un tesoro que disfruta (se lo describe como *hordwynne*, “amigo del tesoro acumulado”). Por el contrario, las figuras de dragón en *Peredur* son simplemente animales vermiformes que son nombrados como tales, se los describe someramente en su actitud –solitaria, acaparadora– pero no realizan ninguna acción humana, ni siquiera se les dedica espacio narrativo durante el combate con el héroe; parte de los motivos “humanizantes” que posee el dragón en las otras dos obras se encuentran allí desdoblados y asignados al Du Traws. El grado de humanidad de cada uno va en paralelo con la importancia de las relaciones de parentesco/política que involucran en cada obra la participación del dragón; es lógico que cuanto más enlazado aparezca el dragón a estructuras de la sociedad humana, más humanizado aparezca, y cuanto más lejano a tales estructuras, menos humanizado.⁴⁶

Conclusiones

Como vimos, Sigurðr mata a Fáfnir por razones de un feudo de sangre entre parientes y aliados, el tema principal de las sagas islandesas. Beowulf mata al dragón en defensa de su pueblo en tanto rey, y el dragón mismo aparece como consecuencia de un pueblo en decadencia. Peredur mata al dragón como parte de la aventura, como hazaña que contribuye a su configuración como figura heroica, perfilándose por encima del rey Arturo. La articulación de las escenas de dragones es, pues, muy diferente en cada una de las obras pese a la existencia de motivos literarios comunes; si en *Beowulf* y *Völsunga Saga* aparece como elemento central tanto de la narración como del universo social y cultural subyacente a las obras, en Peredur su articulación con la narrativa principal es más episódica, y su vínculo con el contexto es más difuso. De este modo, la idea que resulta del análisis comparativo es que los mismos motivos que encontramos en *Beowulf* y *Völsunga Saga* se encuentran mal ordenados en el texto galés (pensamos, por ejemplo, en los cruces entre el hombre negro y el dragón en términos de rasgos comunes y cualidades propias

⁴⁵ BROWN, Alan, op.cit, p. 453. Por otra parte, Christine Rauer incluye en su libro un detallado análisis de la literatura medieval análoga a *Beowulf* en cuanto a su conflicto con el dragón, y explora tanto los elementos “germánicos” como los célticos (aunque ignora por completo a *Peredur*), clásicos y cristianos, además de constituir una detallada guía bibliográfica sobre la inmensa bibliografía sobre *Beowulf*. Ver RAUER, Christine, *Beowulf and The Dragon: Parallels and Analogues*. Cambridge: Brewer, 2000.

⁴⁶ Aun a riesgo de ser falaz *ex silentio*, es interesante notar que en la versión de la historia del Sigemund y el dragón en *Beowulf*, no se menciona a Reginn ni su parentesco con el monstruo, así como tampoco se menciona que este hable o se comporte de modo humano.

de uno que asume el otro), su enlazamiento es menos coherente y están combinados, un poco caóticamente, con diversas tradiciones (nativa y latina). En efecto, para algunos autores como Lovecy, estos episodios corresponden a secciones del texto que son relatos independientes incrustados, pero no totalmente integrados, en *Peredur*.⁴⁷ Nuestro análisis parece apoyar esta idea pero, sin embargo, no podemos dejar de notar que las secuencias parecen obedecer a una lógica específica de configuración del personaje heroico que podemos dudar que sea ingenua o casual. Quizá sea posible aventurar que el redactor galés conocía, aunque no estaba muy familiarizado con, los motivos germánicos del dragón, cuyo uso implicaba, necesariamente, la dispersión o transformación de los rasgos del motivo, puesto que así como le llegaban (el tema de la lógica genealógica y política, por ejemplo) no tenían sentido para un galés del siglo XIII. De todas formas y finalmente, hay valores constantes y prioritarios que emanan de estas sociedades y de sus textos: la condena a la acumulación y la no compensación.

⁴⁷ Tesis que defiende en sus dos artículos: LOVECY, Ian. *The Celtic Sovereignty Theme and the Structure of "Peredur"*. *Studia celtica* 12/13: 133-146, 1977/1978 e *Historia Peredur ab Efracwg*. En BROMWICH Rachel, JARMAN, Alfred O.H., ROBERTS, Brynley (eds.). *The Arturo of the Welsh. The Arturoian Legend in Medieval Welsh Literature*. Cardiff: University of Wales Press, 1991.